



*Los ambulantes llegan en mancha a Mesa Redonda, los chorros también... ¡No se la prendan con los ambulantes!*

# *Fuego abierto*

**ÓSCAR GARCÍA MEZA\***

## I

El *Muchacho provinciano* de Chacalón, aquel que se levantaba muy temprano para ir con sus hermanos a trabajar, se mezcla con una voz que repite *one, two, three*. La invasión acústica de un audiolibro que enseña inglés confluye en una feliz coincidencia con el himno chicha del emergente, en una estampa que muestra lo que se es / lo que se quiere llegar a ser, tomando el conocimiento de idiomas como un motor del progreso.

“No me busques más, aquí estoy”, vociferan desde un puesto de ceviche, demostrándonos que el ingenio y la picardía son un arma para las ventas. Desde una galería invitan a degustar la comida: “Pruébala y luego me cuentas”, dice cínicamente un hombre que funge de animador, mientras los jaladores—uno de esos oficios surgidos de la necesidad—se esmeran en atraer al transeúnte, haciéndole frente a las altas temperaturas. Para soportar mejor el calor, nada como una chicha helada de *china*.

## II

“Donde todos confluyen” sería un buen eslogan para describir a Mesa Redonda, emporio comercial enclavado en las calles Andahuaylas, Cusco y Puno. En él se pueden descubrir cosas que uno no tenía necesidad de adquirir, pero al ver la variedad y el precio termina deseando. Recorriéndola, encontramos galerías donde se ofrecen *gadgets*—de marcas que son primos bastardos de las originales— que van desde celulares hasta todos los aparatos ideados por Steve Jobs; tiendas de

\* Estudiante de Periodismo de la Facultad de Ciencias y Artes de la Comunicación de la PUCP.

ropa para toda ocasión/bolsillo; juguetes *made in Mesa Redonda*, como helicópteros cuya altitud te hace sentir más cerca del cielo y perritos que más se tambalean que caminan —“tu perro ni habla, mejor ta’ mi helicóptero”, apunta puñalera la competencia—; ceviches al paso, tamales y huevos de codorniz, con una balanza estratégicamente ubicada al final de la calle para ver si te has excedido.

Dominando la calle se ubican los ambulantes. Tienen suficiente mercadería para abastecer a la clientela, pero no excesiva como para no poder cargarla al terminar la jornada. Si bien en teoría no está permitida su permanencia en este espacio, lo cierto es que no se han tomado cartas en el asunto. “Los ambulantes siempre vienen, los de seguridad somos pocos, ¿Qué voy a hacer yo contra todos ellos?”, aduce Damián, encargado del sector. El sentir de muchos de los compradores es que los informales no hacen daño y que las fuerzas del orden no deben prendérsela con ellos. “Primero que cojan a los choros”, reclama una señora que adquiere un par de lentes de sol a solo cinco lé.

Pero si ninguno de los productos atrae tu atención, entonces ellos llegan a ti por la fuerza. Varios juegan/promocionan en plena calle el “chapa-bola”, juguete consistente en una paleta y una pelota. “Lo hemos creado acá”, comenta orgullosa una vendedora, que además asegura que “será la sensación en las fiestas”. Unas fiestas que hace nueve años no fueron celebradas.

## III

Un sábado cualquiera de noviembre, la masa se desplaza desordenada, los comerciantes ambulantes toman el borde de las pistas y las carretillas, rebalsando de

mercadería, atropellan a los transeúntes/ consumidores. Es muy probable que este atestado paisaje empeore con los días, cuando las festividades de fin de año estén a la vuelta de la esquina. ¿Han cambiado las cosas desde el 2002?

A pesar de ser una tragedia anunciada para los asiduos a este emporio, la verdad es que nunca se está preparado para un desastre de grandes magnitudes. El incendio ocurrido el sábado 29 de diciembre del 2002 arrojó un saldo de casi trescientos muertos, amen de cientos de heridos. Un artefacto pirotécnico prendió la pólvora de la tragedia, encontrando el fuego un camino regado y propicio para arrasar cinco manzanas en pocos minutos. Quizá se le puede sacar la vuelta a las leyes de los hombres, pero a la muerte no.

El Jefe de la Unidad de Desactivación de Explosivos de la Policía Nacional (UDEX), comandante Gustavo Medina, en declaraciones a la Agencia Andina decía: “Lo ideal sería erradicar los pirotécnicos de nuestra cultura, pero sabemos que eso es imposible por ahora”. Los operativos llevados a cabo por el Ministerio Público para frenar la importación ilegal son necesarios, pero deben ir de la mano de campañas de concientización, apuntando no solo a la represión —recientemente se anunció que se penará con ocho años de cárcel a los que vendan pirotécnicos a menores— sino también a mostrar lo peligroso que es manipular estos aparentes juegos inofensivos, que tantos desmembramientos/ muertes han causado.

En algunas galerías aún se aprecian huellas del dantesco incendio de hace unos años, mientras que la tugurización del lugar es igual de visible. ¿Bastará con prohibir los artefactos pirotécnicos? ¿Qué medidas se están tomando para cuidar la integridad

de quienes vienen a comprar aquí? “Ya se ha prohibido el ingreso de vehículos. Solo entran autos en la mañana para descargar su mercadería”, asegura David Vásquez, suboficial brigadier de la PNP, recordándonos que esta regulación es responsabilidad de la Dirección de Transporte Urbano de la Municipalidad de Lima.

Con el recuerdo del incendio aún vivo en su memoria, nos narra la conmoción que causó, por sus dimensiones y la fecha del incidente. “Llegamos al instante, todo estaba hecho un caos, tuvimos que realizar un gran esfuerzo para formar el cordón policial y evitar que haya más heridos”, cuenta Vásquez.

La Navidad ya se siente en Mesa Redonda y los puestos empiezan tímidamente a ofertar nacimientos y parafernalia navideña. A la par del incremento de papas noeles y coronas de adviento, las fuerzas del orden se multiplican. El propio suboficial Vásquez confiesa haber llegado hace poco como parte del aumento de la dotación de seguridad de este centro comercial.

#### IV

Pero el comercio no se limita a la venta de ropa para lucir bien o adminículos para comunicarse mejor: también hay espacio para el cultivo del espíritu. El arte invade, literalmente, las calles: “Lleven arte de calidad a la gente que no tiene dinero o tiempo”, vocea Kevin Furious, artista autodidacta que se esmera en dibujar el rostro de Cristo en grandes dimensiones en plena pista. Las monedas que colman su tarro de leche certifican la aprobación de los compradores.

Esta unión de arte urbano y comercio se evidencia también en personas



*La pólvora de la tragedia nunca se acaba: negocio e inseguridad, that's the name of the game. (Foto: Óscar García Meza)*

que muestran sus dotes de cantantes en el asfalto. Sentado sobre un equipo de sonido, Augusto, un hombre mayor invidente que toma este espacio público como escenario, se arranca con “no preciso ni decir que eres tú mi gran amigo”, para felicidad de una señora que dice que entre los peluches que vende el que más sale es el de los pitufos. “Acá la gente es más cariñosa que en otros lados, siempre me voy con algo”, comenta el cantante. Al frente, se ofrecen cuadros con hologramas que cambian cada cierto tiempo. La buena acogida es visible obedeciendo al precio —con el regateo de rigor— y la variedad, que va desde iconografía religiosa hasta voluptuosas mujeres.

## V

Los pitos, silbidos, sirenas y demás zumbidos terminan de configurar un *soundtrack* en el que todo y todos confluyen: abigarramiento acústico con sabor nacional. La voz en inglés ya va por los verbos, la luz solar ya se extingue mas no el sofoco. Quizá por eso los lentes ahumados siguen vendiéndose como si fueran las doce del día. El mar humano no cesa de pasear/adquirir. El suboficial Vásquez me asegura que ahora hay más gente que antes del incendio. “En estas fiestas Mesa Redonda va a estar muy concurrido”, enfatiza. Seguro el chapa-bola rayará, pienso. Que sea una celebración. ■